

DE LA ANARQUÍA A LA INQUISICIÓN

D. MEYAKFAME



Historia de España
TOMO IV. LOS REYES CATÓLICOS



HISTORIA DE LA INQUISICIÓN Y LA REFORMA EN ESPAÑA

Prólogo

Después de haberse publicado la primera edición del libro EL CRISTIANISMO EVANGELICO A TRAVES DE LOS SIGLOS, muchos lectores se lamentaron de que la parte más interesante de la obra -la que se refiere a la Reforma en España- se hallara condensada en un solo capítulo de veintiocho páginas, cuando hay tanto que decir sobre el tema; a lo que tuvimos que responder que la extensión de aquella obra, de 432 páginas, abarcando una historia eclesiástica de veinte siglos en muchas naciones; y el propósito de que el libro tuviera un carácter anecdótico que le prestara amenidad, no nos permitía extendernos mucho más sobre nuestra patria; pero quedó en nuestro ánimo la parte de razón que tenían los lectores, y la necesidad de publicar algún día, acerca del período de la Reforma en España, una obra más detallada, bien documentada y completa.

Es cierto que algunos escritores protestantes extranjeros han tratado este tema más extensamente, ora en una historia general de la Iglesia o en algún volumen especial sobre España, traducido al español; pero ninguno de tales libros es una historia completa que permita hacerse una idea total, clara y comprensiva, de la parte que ocupó España en el gran fenómeno de la Reforma. Era necesario un libro escrito sobre el mismo terreno, que abarcara todos los hechos más importantes, siendo, al par que una obra de estudio, también de divulgación. Muchos protestantes españoles y americanos conocen tan sólo algunos sucesos anecdóticos como la historia del arriero Julianillo Hernández, o el incidente de la platera de Valladolid que denunció la congregación evangélica clandestina de sus días a la Inquisición, todo ello a través de las novelas históricas RECUERDOS DE ANTAÑO, LOS HERMANOS ESPAÑOLES o LA CASA DE DOÑA CONSTANZA (libros amenos, pero no de estudio, recientemente reimpresos).

Por tal razón, hechos tan importantes en los anales de la historia como el proceso del arzobispo Carranza, o bien lo ocurrido a personajes tan notables como los humanistas españoles hermanos Valdés, Luis de León, Alfonso de Virués, Francisco de Encinas, Juan Díaz, Francisco Sanromán y tantos otros héroes de la fe, apenas son conocidos en los medios evangélicos por no aparecer como protagonistas de las tan populares novelas.

Es cierto que Usóz y Río hicieron un gran favor a la Historia desenterrando de los archivos algunas obras inéditas de tales personajes y otros clásicos de los mismos reformadores alemanes. Pero ¿quién lee obras clásicas enteras en este siglo tan ocupado? Ni aun entre los mismos estudiantes es ello posible, pues las asignaturas hay que aprobarlas en un tiempo récord.

Acerca del arzobispo Carranza, perseguidor y perseguido a la vez, se hizo en España, hace pocos años, un programa televisivo que dejó asombrados a muchos televidentes al observar cómo la Inquisición se atrevió a desafiar hasta el poder y los mandatos de los papas y de los emperadores, cuando de sospechas de herejía se trataba, preguntándose qué era esta Institución que tal poder llegó a ostentar en nuestra patria.

En cuanto a novelas de la Inquisición publicadas por editoriales seculares, apenas hemos tenido otra cosa que relatos del todo imaginarios explotando la triste fama del odioso tribunal para ofrecer al público escenas de sadismo y procacidad sexual que los autores han supuesto, basándose en simples frases de advertencia oficial o

de condenación, halladas en documentos de la época, pero que no cuentan con ninguna prueba de veracidad histórica ni en su trama ni en sus detalles. Totalmente al revés de lo que ocurre con las novelas evangélicas, que si fuesen en mayor número y abarcando más personajes, hartan casi innecesarios libros como el presente.

Por esto creímos que una historia de la Inquisición, seria, imparcial y bien documentada, era necesaria para dar una visión clara y de conjunto acerca de lo que ocurrió en España y en Europa en la Edad Media, y esperamos haber dado cima a esta labor con la publicación del presente libro, que coincide y completa los relatos novelescos. Por ello pensamos que ha de ser muy útil, no sólo a pastores y estudiantes de Seminarios e Institutos bíblicos, sino aun a sacerdotes y seminaristas católicos, dado su carácter netamente histórico. El lector se dará cuenta de su objetividad observando que de las obras de autores católicos o protestantes que citamos, se ha preferido la información de los primeros a la de los segundos; y cuando había alguna discrepancia entre ellos, hemos expuesto los dos puntos de vista. Quizá con este proceder hemos restado colorido y brillantez a la narración en algunos puntos, pero pensamos habernos acercado más a la verdad histórica.

Una de las más notables ventajas de este libro (sobre todo para estudiantes de teología obligados a rendir exámenes de historia) es el gráfico sinóptico-cronológico que insertamos al final, en el cual, con un solo simple golpe de vista, pueden verse situados los personajes y sucesos más importantes, muchos de ellos simultáneos en el curso de los siglos XV y XVI.

Plácenos poner en manos de nuestros lectores esta obra que ha costado largos años de estudio e investigación en libros y archivos, y que tanto por su amplitud como por las especiales circunstancias políticas de España durante cuarenta años de dictadura y de censura, rígidamente ejercida por elementos intolerantes del más rancio clero católico, apenas creíamos posible ver publicada durante nuestra vida.

Nos gozamos, pues, de haber podido rendir finalmente este servicio a la juventud estudiosa de nuestros días, que se esfuerza por adquirir y retener un conocimiento claro y práctico de la historia, tanto en las escuelas bíblicas y seminarios teológicos como particularmente.

SAMUEL VILA

Septiembre de 1977

PROLOGO

CAPITULO I. - LOS PRECURSORES DE LA REFORMA

1. Decaimiento de la Iglesia antes de la Reforma.
2. Críticas y clamores de reforma en la Iglesia de España.
3. Algunas muestras de crítica en la literatura de la época.
4. Intentos aislados de reforma en España.
5. Los albigenses y valdenses en España.
6. La extirpación de los albigenses y valdenses en España.

Capítulo II: LA IGLESIA EXTIRPA LA HEREJIA .

1. La Iglesia pasa de perseguida a perseguidora.
2. Represión de las herejías desde el siglo 11 hasta la Inquisición papal.
3. Premisas ideológicas en que se fundamentaba la persecución.
4. La Inquisición papal o medieval.
5. La Inquisición papal en España.
6. Antecedentes de la Inquisición moderna.

Capítulo III: LA INQUISICION MODERNA O ESPAÑOLA. (Su implantación y sus procedimientos).

1. Su implantación.
2. Oposición y repulsa contra la Inquisición.
3. El reo de herejía ante sus jueces.
4. Medios para descubrir a los herejes.
5. Consideración que merecía el reo al Tribunal.
6. Sobre el trato material del reo.

Capítulo IV: - LA INQUISICION MODERNA O ESPAÑOLA. (Sus penas, sus víctimas y sus frutos).

1. Penas infligidas por el Tribunal.
2. La proclamación de las sentencias.
3. El número de víctimas y los abusos de algunos inquisidores.
4. La Inquisición y sus valedores.
5. Juicio sobre la Inquisición.
6. El espíritu de tolerancia en el pueblo español.

Capítulo V: EL HUMANISMO Y LA REFORMA

1. El Humanismo y la Reforma.
2. Erasmo.
3. Aspecto crítico de la obra de Erasmo.
4. Aspecto constructivo de la obra de Erasmo.
5. Lucha por la introducción de las ideas humanistas en España.
6. Ocaso del humanismo español.

Capítulo VI: SALPICADURAS REFORMISTAS EN LOS INTELECTUALES DE LA EPOCA.

1. Dificultades de los humanistas españoles con la Iglesia.
2. Los humanistas españoles y la Inquisición.
3. Pedro de Osma.
4. Alfonso de Valdés, Alfonso de Virués y Juan de Vergara.
5. Otros eruditos y humanistas en entredicho.
6. Eclesiásticos acusados de luteranismo.

Capítulo VII: LA REFORMA DE LA IGLESIA POR LOS CATÓLICOS.

1. Acerca de la necesidad de la Reforma protestante.
2. La reforma moral de la Iglesia.
3. La reforma doctrinal de la Iglesia.
4. La Iglesia recela de sus propios fieles.
5. El ideal de reforma a católico y el protestante.
6. Beneficios que portó la Reforma protestante a la Iglesia Católica.

Capítulo VIII: BARTOLOME DE CARRANZA MIRANDA.

1. Semblanza del hombre y su encumbramiento.
2. Caída de Carranza, y sus causas.
3. El proceso y la sentencia.
4. Su doctrina. Juicio sobre Carranza.
5. Procesos inquisitoriales consecutivos a la caída de Carranza.

Capítulo IX: REFORMADOS ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO. - JUAN DE VALDES.

1. Los primeros españoles en contacto con la Reforma.
2. Juan de Valdés: su vida.
3. La comunidad de Valdés en Nápoles.
4. Muerte de Valdés y dispersión de su grey.

5. Valdés: su obra literaria de carácter profano.
6. Valdés: sus obras de carácter religioso.

Capítulo X: LOS HERMANOS ENZINAS.

1. Los hermanos Enzinas. - Jaime.
2. Francisco. Su juventud y conversión.
3. Su traducción del Nuevo Testamento: esfuerzos para publicarlo.
4. Sus entrevistas con el emperador y con Pedro de Soto.
5. Francisco de Enzinas, en la cárcel. Su liberación.
6. Resto de su vida. Sus obras.

Capítulo XI: JUAN DIAZ Y FRANCISCO DE SANROMAN .

1. Juan Díaz: su conversión.
2. Asesinato de Juan Díaz.
3. Francisco de Sanromán: el comerciante.
4. Conversión de Sanromán. Entrevistas con Carlos I y prisión consecutiva de Sanromán.
5. Martirio de Sanromán.

Capítulo XII: INTRODUCCION DE LAS IDEAS REFORMADAS EN LA PENINSULA

1. Los españoles se ponen en contacto con la Reforma en el extranjero.
2. Medidas para prevenir la entrada y difusión de las ideas reformadas.
3. Primeros indicios de la penetración de libros reformados en la Península.
4. Los primeros reformados en España.
5. Factores que dificultaron la difusión de la Reforma en España.
6. Noción general de la extensión que alcanzó.

Capítulo XIII: LA PERSECUCION SE GENERALIZA

1. Sospechas y pesquisas de la Inquisición.
2. Captura de la Iglesia de Sevilla.
3. Captura de la Iglesia de Valladolid.
4. Informe de Valdés a Carlos I sobre la prisión de los reformados.
5. Reacción del emperador al ser descubiertos los focos reformados.
6. El inquisidor general decide obrar con calma.

Capítulo XIV: EL SANTO OFICIO SE APRESTA PARA AHOGAR LA REFORMA.

1. Primeras disposiciones del rey Felipe y la Inquisición.

2. Valdés recaba amplios poderes del papa.
3. El papa concede todo lo solicitado.
4. Los últimos reajustes.
5. La expansión de la Reforma enjuiciada por los católicos.
6. Los presos reformados en las cárceles de la Inquisición.

Capítulo XV: LA CONGREGACION DE VALLADOLID

1. La Iglesia de Valladolid.
2. Carlos de Seso.
3. Agustín Cazalla.
4. Domingo de Rojas.
5. Preparativos para la celebración de un auto de fe.
6. Ceremonial de un auto de fe y ejecución de las sentencias.

Capítulo XVI: PRIMER AUTO DE FE REFORMADO DE VALLADOLID .

1. El auto de fe de 21 de mayo de 1559.
2. Agustín Cazalla.
3. Otros miembros de la familia Cazalla.
4. Antonio Herrezuelo y su esposa Leonor de Cisneros.
5. La familia de los Rojas.
6. Restantes víctimas del auto de fe.

Capítulo XVII: SEGUNDO AUTO DE FE REFORMADO DE VALLADOLID.

7. Felipe II preside el auto de 8 de octubre de 1559.
8. Carlos de Seso.
9. Domingo de Rojas.
10. Juan Sánchez, el fugitivo capturado.
11. Las monjas reformadas de Valladolid.
12. Restantes víctimas del auto de fe.

Capítulo XVIII: LA REFORMA EN ANDALUCIA.

1. Rodrigo de Valera.
2. Juan Gil: su conversión.
3. Proceso, sentencia y muerte de Juan Gil.
4. Constantino Ponce de la Fuente, canónigo magistral.
5. Constantino Ponce en la cárcel de Triana.

6. Sus obras.

Capítulo XIX: LA CONGREGACION DE SEVILLA.

1. El Templo de la Nueva Luz.
2. Francisco Zafra y la denuncia de María Gómez.
3. Cristóbal de Losada.
4. Julián Hernández.
5. El monasterio de San Isidro y su prior García Arias.
6. Los monjes del monasterio de San Isidro.

Capítulo XX: PRIMER AUTO DE FE REFORMADO DE SEVILLA.

1. El auto de fe de 24 de septiembre de 1559.
2. Juan Ponce de León.
3. Los frailes del monasterio de San Isidro del Campo.
4. María de Bohorques.
5. Juan González y sus hermanos.
6. Restantes víctimas del auto de fe.

Capítulo XXI: SEGUNDO AUTO DE FE REFORMADO DE SEVILLA.

1. Julián Hernández.
2. María Gómez y sus familiares.
3. Restantes víctimas de la hoguera.
4. Los reconciliados y las efigies quemadas.
5. Un atropello al derecho de gentes: N. Burton y S. Frampton.
6. Una víctima por error judicial: Juana de Bohorques.

CAPITULO XXII. - LOS PROTESTANTES ESPAÑOLES EN EL EXILIO .

1. Paradero de los reformados españoles en el exilio.
2. Juan Pérez de la Pineda. –
3. Casiodoro de Reinya. –
4. Reinaldo González de Montes. –
5. Antonio del Corro. - 6. Cipriano de Valera.

CAPITULO XXIII.-LA REFORMA DEL SIGLO XVI

ES APLASTADA DEFINITIVAMENTE .

1. Los focos protestantes de Aragón y restos del de Sevilla. –
2. Algunos otros protestantes destacados del siglo XVI. –
3. Desaparición de los últimos reformados de España. –
4. Los protestantes extranjeros en España. –

5. Esfuerzos para evitar la reaparición del protestantismo. –
6. La Biblia en español, libro prohibido en España. –
7. Abolición del "Tribunal de la Fe". - 8. Triunfo del constitucionalismo.

CAPITULO XXIV. - FRUTOS Y CONSECUENCIAS DE LA INQUISICION

1. España mantiene férreamente la unidad de la fe.
2. Un culto insuficiente. –
3. Un costoso y fatal error. –
4. Grandes preguntas de actualidad.

Capítulo I

Los precursores de la Reforma

1. Decaimiento de la Iglesia antes de la Reforma.

Como mostramos en nuestro anterior libro, la Reforma del siglo XVI irrumpe en la Historia de la Iglesia no como un conflicto, aunque grave, aislado, sin precedentes, antes al contrario: ya desde siglos se venían sucediendo dentro de la grey católica las protestas y las disidencias, como agudizaciones de un malestar interno, crónico; latente, pero real.

En los primeros siglos aparecieron numerosas herejías, considerando como tales, movimientos surgidos dentro de la Cristiandad, principalmente en Oriente, los cuales atentaban contra los principios teológicos aceptados y sustentados por el común de los fieles. El concepto de herejía adquirió perfiles más precisos al formularse el Dogma, o sea el conjunto de doctrinas defendidas por la Iglesia.

Sin embargo, las cosas siguieron un curso imprevisible y llegó un tiempo en que, paradójicamente, los movimientos disidentes, aunque siguieron siendo llamados “heterodoxos” por los custodios de la “ortodoxia”, no hacían otra cosa que clamar por las viejas y olvidadas doctrinas, procurando recobrarlas en su prístina pureza. Los valdenses, los wiclefitas, los hussitas, fueron apareciendo en el seno de la Cristiandad como un fermento que pugnaba por mantener vivas las esencias de la Iglesia Primitiva, una iglesia sencilla y pura, atenta sólo a los intereses de orden espiritual, tan distinta de la Iglesia Romana que estaban contemplando. En sus tiempos, el papado y el clero en general mantenían como tradición su estirpe apostólica, pero, desgraciadamente, distaban mucho de manifestar en su conducta las virtudes de los apóstoles y de reflejar en sus enseñanzas las doctrinas que de ellos habían heredado.

No es de nuestra incumbencia extendernos en considerar las causas que condujeron a esta relajación de costumbres del clero, aunque podemos apuntarlas brevemente. El inicio del proceso se remonta al anárquico período en que la estructura estatal del Imperio Romano se iba desmoronando progresivamente ante las incesantes embestidas de los pueblos bárbaros. Tambaleante la administración pública, multitud de prestaciones y servicios correspondientes hasta entonces a sus funcionarios fueron a parar paulatinamente a las manos del

clero, que; constituía el único elemento de la sociedad culturalmente capacitado para aceptarlas. La Iglesia era ya reconocida y respetada por todos, y la presencia de sus representantes constituía una eficaz garantía de orden y seriedad en toda clase de actos sociales que requirieran ser formalizados.

Debido a la ignorancia general de la época podía parecer entonces plausible, y aun necesario, que el sacerdote aceptara el peso de estas nuevas obligaciones; sin embargo, como era lógico esperar, las nuevas tareas entorpecieron el desempeño de las primitivas, que eran cuidar espiritualmente de aquellos que les habían sido encomendados. Ahora el sacerdote debía cumplir con ambos deberes, el de pastor de las almas y el de funcionario civil; los fieles habían de acudir al sacerdote en sus necesidades espirituales, ya que la Iglesia, y por lo tanto sus ministros, había pasado a ser, mediante la administración de 'los sacramentos, el medio exclusivo para alcanzar la gracia y, por lo tanto, la salvación eterna; pero también tenían que acudir a él para ordenar sus asuntos de carácter material, ya que intervenía en cuestiones de herencias, matrimonios, usura, y los tribunales eclesiásticos administraban también justicia a los laicos. Esto aparte de que, a través de la confesión, el sacerdote se erigió en consejero personal del penitente.

Los sacerdotes, pues, iban acumulando responsabilidades, las cuales, a su vez, les dieron poder. Jamás en la historia de Occidente institución alguna ejerció un poder más amplio y efectivo del que tenía la Iglesia en la Edad Media sobre los fieles. El poder acarrió riqueza y, ambos, una general relajación de las costumbres.

Íntimamente fusionado con el proceso anterior, que se refiere a la conducta de los ministros de la Iglesia, se fue desarrollando otro: el de un progresivo cambio de las esencias doctrinales de la Iglesia y, por lo tanto, del culto. Las innovaciones fueron introduciéndose solapadamente y acabaron desfigurando la primitiva doctrina evangélica. Tal fue la llamada "elaboración del dogma". Así, a partir del siglo v en adelante, vamos encontrando una veneración siempre creciente a los santos y a las reliquias; un cambio en la significación y administración de la Sagrada Comunión; la justificación por medio de las obras, con sus secuelas: las penitencias y mortificaciones; peregrinaciones supersticiosas; una abusiva multiplicación de monasterios y conventos; el purgatorio, etc."

2. Críticas y clamores de reforma en la Iglesia de España.

No tardaron en alzarse voces que protestaban contra estas sucesivas innovaciones y contra la inmoralidad del personal eclesiástico.

Con respecto a tales cambios, véase nuestro libro, escrito hace casi medio siglo y ampliado con nuevos datos en sucesivas ediciones, titulado "A las fuentes del Cristianismo". En la producción literaria de la Alta Edad Media y del Renacimiento, son abundantes las críticas de las costumbres licenciosas del clero. Es necesario reconocer que en todas las épocas han existido personas cuyo odio a la religión las ha impulsado a denostar a los religiosos, y no es infrecuente que las impugnaciones y críticas tengan por base fundamental este odio, unido a la imaginación del que las profiere. Sin embargo, las descripciones, correspondientes a esta época, de clérigos ignorantes, zafios, livianos, codiciosos, insolentes, incluso ateos, son hechas por personas de la más distinta extracción y con objetivos diversos.

Así, por piadosos sacerdotes católicos que lamentaban los excesos y denunciaban el mal para su corrección; en pragmáticas y disposiciones reales, en plan de reforma; en tono de amonestación por historiadores objetivos, como Sepúlveda, el cronista de Carlos I; como objeto de irrisión por poetas y trovadores satíricos. Son, además, tan frecuentes y tan vividas, que no cabe la menor duda que reflejan de un modo real el estilo de vida de gran parte de los clérigos y, por tanto, el nivel moral de la Iglesia, así como el sentir popular de la época, y los anhelos generales de reforma. No nos mueve a referirnos a tan poco caritativo tema precisamente otro afán que el de evidenciar la absoluta necesidad de una Reforma, que, como veremos más adelante, defendieron con energía muchas voces españolas a lo largo de los siglos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

